

VIRGEN DEL CARMEN. RETABLO DE ALONGOS

La presente talla presidía el retablo de la capilla del pazo o Casa Grande situada en el barrio de Outeiro en Alongos (Toén, Ourense), conocida después como Casa de Saco por haber nacido en ella el presbítero humanista Juan Antonio Saco y Arce (1812-1881), autor de una abundante obra poética y de la que se considera la primera gramática gallega científica, publicada en 1868.

La casa había sido edificada en el primero tercio del siglo XVIII por Roque Martínez Feijoo, abad de santa María de Larouco y su anexo santa María de Seadur. Se trata de uno de los viejos y abundantes solares hidalgos que existieron en la parroquia de san Martiño de Alongos, como acreditan los blasones conservados. Aun hoy se puede ver en el portalón de entrada de la casa solariega un escudo heráldico partido con cimera vuelta a diestro, que lleva las armas de los Martínez - un castillo y un ajedrezado- y de los Feijoo -una espada acompañada de seis bezantes, tres a cada lado-.

El Archivo Histórico Provincial de Ourense custodia una copiosa e interesante documentación proveniente de la familia, entregada en su momento por Juan Luis Saco Cid, de la que extraemos algunas notas de interés para el tema que nos ocupa. Así, en 14 de octubre de 1762 el obispo Fr. Agustín de Eura otorga licencia para edificar una capilla “*inclusa en dicha casa, y pegada a sus paredes*” por solicitud de don Francisco Feijoo, quien justifica su petición en “*que su casa...dista un quarto de legua de la Iglesia Parroquial..., y no sin bastante trabajo se llega a ella, mayormente en tiempo de invierno, en que muchas vezes no se puede badear un riachuelo...y que el suplicante y su muger se allan septuagenarios en la edad, y algunas vezes se quedan sin poder oír misa en los días festivos*” (AHPOu. Familias. Saco Cid. Caja 14.238, doc. 164). En 5 de agosto de 1763, don Roque Martínez, junto con su hermana Josefa Martínez y el esposo de esta, Francisco Feijoo, hacen documento de dotación mancomunada de la capilla, en el que se expresa como “*Dn Roque tiene*

ajustado con Maestros de Carpintería, cantería, y escultoría la fabrica de una Capilla con su retablo he Imágenes de Santos, y por Patrona N. Señora de el Carmen” (AHPOu. Ibidem).

Una vez finalizadas las obras, en 22 de septiembre de 1764, Francisco Feijoo solicita el permiso para poder celebrar misa en la dicha capilla, y declara *“la tengo enteramente fabricada y dezentemente adornada para poder en ella zelebrar el santo Sacrificio de la misa”* (AHPOu. Ibidem), lo que nos proporciona una datación ajustada de su realización, aunque, por el momento, desconocemos la autoría, tanto de la capilla como del retablo.

Este último, con sus imágenes, ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense por compra al anticuario ourensano Venerando Lamas Vázquez (Casa Ros), mediante Orden Ministerial de 5 de mayo de 1967, por un precio de 130.000 pesetas, según consta en la documentación conservada en el museo. Durante un tiempo estuvo expuesto en las salas de exposición permanente y actualmente se encuentra desmontado en sus salas de reserva.

Realizado en madera, se estructura en dos cuerpos, asentados sobre un banco o predela, ocupado en su parte media por el Sagrario. El cuerpo principal presenta un mayor desarrollo en la calle central, donde ostenta una hornacina de medio punto franqueada por columnas de capiteles compuestos y fustes recubiertos por rica y abundante ornamentación a base de rocallas, frutas y cabezas aladas de querubíns, enlazadas por sinuosas cintas.

Los tramos laterales muestran estrechas cajas, de escasa profundidad, que acogen esculturas de bulto, voladas sobre ménsulas y cobijadas bajo guardapolvos.

Todo el conjunto aparece enmarcado por decorados estípites, formados por una sucesión de formas geométricas superpuestas, de fuerte sabor prismático.

Una potente cornisa de líneas quebradas y de notable mayor altura en la parte central da paso al cuerpo superior, que alberga una hornacina entre estípites, franqueada por aletones de roleos. En el ático, como coronamiento, campea un escudo partido con cimera que ostenta las armas de los Feijoo y Martínez, como patrocinadores de la fábrica.

Los juegos volumétricos del retablo y la preponderancia de sus elementos decorativos, con un repertorio formal con profusión de motivos de rocalla, así como el dorado en la policromía de los detalles ornamentales, favoreciendo los juegos de luces y sombras, le confieren un marcado carácter rococó.

Iconográficamente, el conjunto estaba presidido por la talla de la Virgen del Carmen, imagen titular a quien se dedica la capilla. En las calles laterales acogía de un lado al franciscano san Antonio de Padua, y de otro a san Roque con el traje de peregrino, y en el cuerpo superior a san Xosé con el Niño. Todas las imágenes muestran una notable calidad técnica y un tratamiento que encaja a la perfección con el señalado estilo rococó del conjunto del retablo.

La imagen de la Virgen está delicadamente tallada en madera de nogal, dorada y policromada, y tiene unas dimensiones de 94 x 33 x 46 cm. Representa una mujer joven con un rostro ovalado de suaves facciones y expresión serena, enmarcado por un pormenorizado cabello que cae en una larga melena sobre uno de los hombros. Va tocada con un movido velo y amplia corona dorada. En la mano derecha, extendida, ofrece el atributo iconográfico del escapulario, símbolo de protección, y con la mano izquierda sujetaría al Niño, hoy perdido.

María viste el hábito carmelitano formado por una túnica marrón que ostenta el escudo de la Orden en el escapulario, lo que la identifica como su patrona. Sobre el hábito luce un amplio y volado manto de color blanco con estrellas y cenefas doradas, sujeto sobre el pecho con un broche circular, y calza ricos zapatos de color rojo. Los paños ofrecen un tratamiento de pliegues duros y acartonados que consiguen notables efectos luminosos,

reforzados por su movida disposición y por la hermosa y fastuosa policromía dorada de tema floral del hábito, en consonancia con el lenguaje artístico propio de la época en que fue realizada. Lenguaje al que responde también la concepción dinámica de la figura, dispuesta en airosa pose, con una pronunciada flexión de ambas piernas. La imagen asienta, en inestable postura, sobre las cabezas aladas de dos querubines que junto a un regordete y sonrosado ángel desnudo surgen de un grupo de nubes acaracoladas conformando el trono de la Virgen.

El origen de la advocación de la Virgen del Carmen o Nuestra Señora del Carmen lo encontramos en el llamado Monte Carmelo de la ciudad de Haifa, al norte de Israel, lugar donde un grupo de ermitaños, inspirados por el profeta Elías, fundó la Orden de los Carmelitas en el siglo XII. La Orden se extendería posteriormente por todo el mundo y conseguiría una especial difusión en los países de Hispanoamérica, junto a la devoción mariana en esta particular denominación, referida también como Santa María del Monte Carmelo. Una de las representaciones iconográficas más conocidas es la de la aparición milagrosa de la Virgen a san Simón Stock, y la entrega del escapulario profiláctico, que promete la salvación del fuego eterno a quien quiera que lo porte, hecho que, según la tradición carmelitana, tuvo lugar el 16 de julio de 1251.